

EL MUNDO ÁRABE Y EL RETO DE LA GLOBALIZACIÓN

Zidane Zéroui

Desde su inserción en la pugna colonial (después de la Primera Guerra Mundial por su importancia estratégica entre tres continentes y llave de la ruta de las Indias) y en el conflicto bipolar (después de la Segunda Guerra Mundial por su importancia estratégica en recursos naturales, en particular el petróleo), el Mundo Árabe se enfrascó en una lucha política permanente.

Durante la década de los cincuenta (ver esquema) y de los sesenta, el antagonismo se dio entre la corriente radical socialista liderada por Nasser y los gobiernos conservadores encabezados primero por la Casa Hashemita de Jordania e Iraq y posteriormente por la Casa Saudí de Riad.

Con la derrota de 1967¹ que constituyó un fuerte golpe al socialismo árabe, el socialismo inicia su periodo de decadencia que se intensificará aún más con la guerra de octubre² de 1973 que conlleva a un boom del precio de los hidrocarburos, favoreciendo así a los regímenes conservadores que tienen el control de la mayoría de las reservas mundiales. La cuadruplicación de los precios del oro negro permite sobre todo a Riad convertirse en la gran potencia financiera mundial, desplazando al mismo tiempo a la hegemonía egipcia.

A partir de la revolución iraní en 1979, un nuevo actor emerge en el escenario regional: el fundamentalismo islámico que logra imponerse después de la guerra del Golfo de 1990-1991. Con el Golpe de Estado en Jartum en 1989, la salida de las tropas soviéticas de Afganistán el mismo año, las elecciones en Argelia en 1990 para las municipales y en diciembre de 1991 para las legislativas y la victoria del Partido del Bienestar en Turquía, el integrismo se convierte en un ac-

tor decisivo en el escenario árabe. Está fuertemente implantado en Irán, en Afganistán, en Sudán, en Turquía y ganó las elecciones en Argelia³. Además, está presente en el parlamento jordano y activo en Egipto.

Parecía que la década de los 90' sería la década del fundamentalismo en la región. A pesar de la globalización mundial, el Mundo Árabe se aferraba a sus pugnas internas e interestatales. Sin embargo, el proceso mundial estaba minando los cimientos de los procesos políticos. En 1997, los militares presionan al Partido del Bienestar para renunciar al poder. El mismo año, en octubre, los integristas de la *Yamaa Islamiya* logran su mayor atentado en Egipto, cuando balacean frente al templo del Valle de las Reinas en Luxor a decenas de turistas, dejando más de 60 muertos. Lo que fue el atentado más espectacular del integrismo egipcio es también su último acto. El gobierno reacciona con energía, logrando prácticamente aplastar al fundamentalismo.

Pero sería sobre todo la victoria de un moderado en Irán, Jatami, en contra del candidato de los conservadores, que representa realmente el cambio más drástico en la vida política regional. A partir de 1997, tomando a esa fecha como simbólica, podemos afirmar que las naciones árabes han empezado a mirar a la globalización y a los procesos regionales de integración con más seriedad.

1. LA INTEGRACIÓN REGIONAL

El fin de la Guerra Fría en 1989 con el derumbe del bloque soviético ha ocasionado serios

reajustes a nivel mundial, ante todo en el Arco de Crisis⁴. La guerra del Golfo fue una consecuencia directa del vacío creado por el retiro de la URSS de la zona.

Por otra parte, el abandono de la variable ideológica como elemento determinante de la política internacional ha acelerado los procesos integracionistas tanto en el bloque occidental como en el Tercer Mundo, sobre todo a raíz de los progresos logrados por la Comunidad Económica Europea (desde noviembre de 1993, la Unión Europea) con el Acta única de 1986 y el acuerdo de Maastricht de diciembre de 1991.

La globalización económica mundial que se consolida cada vez más, impone un reto a las débiles economías del Tercer Mundo. Dentro de la esfera del capitalismo central, los países industrializados buscan ampliar sus mercados internos para crear economías de escala a fin de competir de manera ventajosa con los megamercados regionales emergentes.

El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México (1994) creará una zona comercial de casi 350 millones de consumidores, con un Producto Nacional Bruto (PNB) de 5.7 billones de dólares. En Europa, el proceso integracionista es todavía más elaborado en la medida que se abrió la posibilidad para que 27 países⁵ pudieran conformar durante esta década la Unión Europea, megamercado de más de 400 millones de habitantes con el tercio del PNB mundial (7.5 billones de dólares). Aunque algunos miembros de la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) no se unieron a la Unión Europea (por ejemplo Noruega o Suiza), esta última sigue siendo la propuesta más ambiciosa de los proyectos integracionistas. En Asia, la Conferencia de la Cuenca del Pacífico promovida por Japón busca la formación de una vasta zona de libre cambio alrededor del océano más grande del mundo. Para el año 2020, toda la región sería una zona de libre cambio.

El cambio económico impulsado por el centro capitalista es un desafío a las naciones dependientes. El reto implica la integración económica regional para hacer frente a los bloques económicos. En América Latina, México promovió varios Tratados de Libre Comercio, en particular

con Chile (1993) y con Costa Rica (1994), además del Grupo Andino, el más antiguo de los proyectos, y el Mercosur que integran Brasil, Uruguay y Argentina, el cual entró en funcionamiento el 1 de enero de 1995. En 1996 se agregó la participación chilena sin ser un miembro directo.

2. LOS PROYECTOS INTEGRACIONISTAS

Además de todos estos factores, se vislumbra a partir de 1997 un resurgimiento de la tendencia regionalista y un descenso del fundamentalismo. En mayo de 1997, el presidente Jaramila, gana las elecciones en Irán con un proyecto de apertura económica y un relanzamiento de la cooperación regional. En la isla de Qeshm, en el estrecho de Ormuz, el nuevo gobierno iraní organiza una vasta zona libre que entra en competencia directa con la de Yabal Alí, en Dubai.

En Asia Central, Turquía propuso, después del derrumbe de la URSS, un Mercado Común del Mar Negro que reagrupa a los países ribereños además de Azerbaiyán e Irán, un Mercado Común del Mar Caspio que aglutina básicamente a las antiguas Repúblicas Soviéticas Islámicas. Por otro lado, Turquía e Irán buscan revivir la antigua Organización de Cooperación Económica creada en 1972 con Pakistán, pero ampliada a las seis nuevas Repúblicas Islámicas: Azerbaiyán, Kirguizia, Turkmenistán, Kazajistán, Uzbekistán y Tayikistán y a Afganistán. En 1998, Irán logró hacer reactivar la OCE y crear un secretariado permanente con sede en Teherán.

En el Mundo Árabe, con el derrumbe del sistema bipolar y el debilitamiento de la división ideológica regional, las condiciones para la formación de bloques económicos regionales son más adecuadas que durante las décadas anteriores. La nueva situación mundial permitió la emergencia de grupos regionales a partir de 1989 con la formación del Consejo de Cooperación Árabe (CCA: Iraq, Jordania, Egipto y Sudán) y de la Unión del Maghreb Árabe (UMA: Argelia, Marruecos, Mauritania, Libia y Túnez), además de la creación en 1981 del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Omán, Kuwait,

Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein) y la reunificación del Yemen en 1990.

Sin embargo, el fenómeno integracionista que busca rebasar las fronteras clásicas del Estado-Nación ha promovido un movimiento centrífugo: el despertar de los regionalismos. La extensión de los mercados más allá de las fronteras debilitó al Estado, que paulatinamente pierde el control real de los procesos económicos. Además, la creación de instituciones supranacionales reduce el margen de soberanía tradicional.

Frente al debilitamiento de los Estados, el poderío regional se acrecienta. Las zonas más integradas a la corriente global sienten el peso de las regiones deprimidas que se vuelven un obstáculo para un avance armónico. Las presiones externas agudizan las contradicciones internas entre los distintos niveles de desarrollo, lo cual provoca el surgimiento de tendencias separatistas, en particular en las partes más avanzadas⁶. Estos fenómenos se observan con toda claridad en Europa con la Liga Lombarda en Italia, Cataluña en España o la decisión belga de convertirse en un Estado federal en febrero de 1993 (después de 163 años de unión) para otorgar una amplia autonomía a las regiones flamenca y valona.

Así, los procesos de unificación regional no son elementos nuevos en el Mundo Árabe. Desde la década de los cincuenta varias tentativas fueron realizadas, pero sin éxito. La República Árabe Unida (RAU; Egipto y Siria, 1958-1961), los Estados Unidos Árabes (RAU y Yemen, 1958-1961), la Unión Árabe (Jordania e Iraq, 1958), etc., fueron algunos de los numerosos proyectos integracionistas que chocaron con la realidad árabe. En efecto, a pesar del mito de la Nación Árabe y del sueño unificador, las diferencias regionales son obstáculos que llevan a los intentos integracionistas al fracaso. Jaime Isla López⁷ menciona cinco problemas que obstaculizaron la realización de las unidades regionales.

En primer lugar, el Mundo Árabe no posee una uniformidad geográfica. En segundo lugar, los distintos intereses políticos existentes entre los regímenes árabes han enfrentado de manera constante a estos gobiernos entre sí, lo cual ha impedido la uniformidad de criterios en cuanto a la conceptualización y a la forma en que estos

movimientos deben llevarse a cabo. El proyecto socialista nasserista se enfrentó a la política conservadora saudí.

El problema social constituye el tercer obstáculo. "la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad árabe son campesinos que viven en un atraso y abandono lamentable. Esto hace que la sociedad árabe tenga características medievales en la que no existen mecanismos tradicionales en los que se pueda apoyar la idea de unidad, ya que la estructura social árabe no posee un armazón lo suficientemente resistente para que sobre él se construyan complicadas estructuras políticas"⁸.

Como países en vía de desarrollo, las naciones árabes están todavía muy lejos de conseguir su integración económica interna, lo que impide su extensión a otros Estados. Finalmente, a pesar del discurso panarabista, los nacionalismos locales se consolidan y enfrentan entre sí para conformar el Estado-Nación que todavía está en su propia búsqueda.

A estos problemas, debemos agregar otros elementos. La división bipolar del mundo se reflejó, en el Mundo Árabe, en el surgimiento de dos movimientos opuestos, apoyados cada uno en una de las dos superpotencias. A pesar de la voluntad unionista, las fisuras ideológicas impidieron un acercamiento real. Por otra parte, varios procesos integracionistas se llevaron a cabo no por una necesidad intrínseca de unión, sino para conformar bloques frente a otras naciones árabes. El acercamiento entre las monarquías iraquí y Jordana en 1958 fue un movimiento encaminado a equilibrar el balance regional entre radicales y moderados frente a la creación de la República Árabe Unida de Egipto y Siria. La caída de la monarquía hashemita en Bagdad en julio del mismo año provocó la disolución de la proclamada unidad.

Los elementos coyunturales fueron, en muchos casos, el motor de los proyectos integracionistas. Lo que llevó a Siria a acercarse al Egipto Nasserista no fue una convergencia ideológica entre los dos regímenes, sino el temor existente en Damasco de una posible toma del poder por parte del Partido Comunista Sirio. La República Árabe Unida sirvió fundamentalmente

para aplastar al peligro comunista en Siria. La desaparición de este elemento ocasionó también el fin de la unión.

En Africa del Norte, desde antes de las independencias nacionales, el proyecto unificador formaba parte de los discursos de los líderes de los movimientos de liberación. El primer intento de agrupación regional se limitó al llamado Pequeño Maghreb (Argelia, Marruecos y Túnez), mientras que la unión del Maghreb árabe que nació en 1989 abarca además a Libia y Mauritania (el gran Maghreb).

3. LOS PROYECTOS IRANI Y DE DUBAI

Así, desde hace algunos años se ha tratado de repensar la integración enfocándola hacia el mercado internacional, para encontrar elementos de aprovechamiento de la globalización. El más interesante es precisamente La Organización de Cooperación Económica, conocida también como el Mercado Común Islámico.

Su antecedente directo es el acuerdo de Izmir⁹ entre Turquía, Irán y Paquistán (los tres principales socios de la OCE) firmado el 12 de marzo de 1977. El noviembre de 1992, en Islamabad se revisó el convenio anterior para corregirlo y adaptarlo a la nueva situación internacional de una economía más globalizada y el derrumbe de la Unión Soviética, que permitía ampliar la asociación a varios nuevos miembros, las Repúblicas centroasiáticas recién independizadas de Moscú.

Cuando el Tratado de Izmir fue firmado, la OCE tenía solamente 256 millones de habitantes (Turquía e Irán con 60 millones cada uno y Paquistán con 136 millones). Con la unión de los países de Asia Central y de Afganistán son 80 millones de habitantes más para conformar un bloque de 326 millones que cubre el 17.5% de la superficie terrestres.

Sin embargo, el ingreso per cápita de la OCE está desigualmente repartido y generalmente bajo, solamente 2. 298 dólares por habitante, cuando el ingreso promedio a nivel mundial es de 3. 845 dólares o 18. 000 dólares para los miem-

bros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Este mercado representa un espacio económico atractivo. Para lograr su integración y su penetración, el gobierno del presidente iraní Jatami desarrollo una estrategia basada en la creación de tres zonas libre en Irán (Kish, Qeshm y Chabahar)¹⁰.

Kish está en el Golfo Arabe- Pérsico¹¹ y está destinado al turismo. Mientras que en la parte continental de Irán las mujeres no pueden nadar en traje de baño o simplemente salir sin velo, en Kish las extranjeras e inclusive las iraníes pueden bañarse y pasearse en las playas de la isla en traje de baño lo que representa una ruptura frente a la austeridad tradicional de los *Mullahs*.

Chabahar es un puerto del Golfo de Omán y está directamente conectado con Asia Central a través de la ruta Zahedan-Mashhad, eje de penetración de los productos maquilados en Irán hacia los nuevos países centro-asiáticos

El principal proyecto iraní es Qeshm. Isla de 1.500 kilómetros cuadrados a 180 kilómetros del puerto de Bandar Abbas, está en la puerta de entrada del golfo y la energía es la más barata del mundo, elemento de atracción importante de las empresas extranjeras. En Qeshm, 1200 empresas han manifestado su interés en establecerse, pero hasta principios de 1999, solamente 76 estaban funcionando y 300 estaban en construcción, después de tres años de haber lanzado el proyecto. Cuando la isla llegue a su pleno desarrollo, se convertirá en la punta industrial del país y en la zona maquiladora más importante de la OCE. Irán está entrando a pasos rápidos a la globalización, sin cambiar su ideología fundamentalista.

Del otro lado del estrecho de Ormuz, para solamente señalar dos casos exitosos de globalización, está Dubai con su zona libre de Yebel Alí. Establecida desde 1985, la zona libre llegó a 650 compañías inversionistas en 1994, para culminar hasta 950 en 1998. Las razones por las cuales se escoge a Yebel Alí como punto estratégico de asentamiento de las empresas no es solamente por los 18 millones de consumidores del Golfo (con un alto nivel de ingreso per cápita de alrededor de 15.000 dólares), sino por los mil quinientos millones de personas alrededor del Golfo que abarca hasta la India.

Las ventajas competitivas de Yebel Alí¹² son numerosas pero podemos mencionar algunas:

- 100% de las acciones en manos extranjeras.
- Sin impuestos empresariales durante 15 años con posibilidad de renovación.
- 100% de repatriación de los beneficios.
- Sin impuestos sobre el personal.
- Comunicaciones modernas y eficientes.
- Sin problemas de mano de obra calificada.
- Energía abundante.
- Sin restricciones monetarias.

Todos estos elementos aunados a un servicio financiero de excelencia mundial hicieron de Dubai, la puerta del Medio Oriente.

CONCLUSIONES

A pesar de la imagen negativa y conflictiva que existe sobre el Medio Oriente, cuna del terrorismo para algunos, de conflictos religiosos para otros, la religión se está abriendo al globalismo, tal vez tardíamente, pero a pasos acelerados como lo demuestran los casos de Irán y Dubai, pero también de Kuwait, Omán, Egipto, y de muchas de las naciones meso-orientales. Paulatinamente, el Medio Oriente busca eliminar esta tradición conflictiva para insertarse en el tren del modernismo sin perder su cultura milenaria.

NOTAS

1. En junio de 1967, Israel inicia una guerra relámpago contra Egipto, Siria, Jordania y Líbano, logrando golpear fuertemente al radicalismo. A raíz de esta conflagración, el socialismo (en particular en Egipto) no logrará sobrevivir durante mucho tiempo.
2. La guerra de octubre de 1973 es más conocida como la guerra del Yom Kippur en el Mundo Occidental y como la guerra del Ramadán en el Mundo Islámico. Por tal razón utilizaremos el término de guerra de octubre, término más neutral.
3. Para ampliar sobre la problemática del fundamentalismo islámico cfr. Zidane Zeraoui *Islam*

y política, *el proceso político árabe contemporáneo*, México, Ed. Trillas, 1997. En el 2000 salió la segunda edición, ampliada de la obra.

4. Se denomina Arco de Crisis a la vasta región que empieza con el Cuerno de África y que termina con Cachemira. La misma denominación de Arco de Crisis demuestra la imagen de la región a escala mundial. Una zona de conflictos permanentes y de inestabilidad política.
5. Los 27 países son los 15 actuales de la Unión Europea más 6 países que fueron aceptados en 1998 para iniciar las negociaciones de ingreso y otros 6 en 1999.
6. Cfr. Bruncan, Silviu. *La disolución del poder*, México, Siglo XXI, 1974. Bruncan plantea en un capítulo introductorio sinóptico tres elementos (p.3) "Este capítulo le permitirá también al lector advertir: 1) el efecto de las diversas fuerzas que actúan en la política mundial, especialmente las presiones tecnológico-interdependentistas, en impulsar a los asuntos humanos así en el nivel nacional como en el internacional hacia la integración; 2) el juego recíproco con las fuerzas que hacen resistencia o se oponen a este proceso; y 3) las condiciones o requisitos previos para que tenga éxito una revolución de este tipo.
7. Isla Lope, Jaime. *Unidad y desintegración del Mundo Árabe*, UNAM, FCPyS, Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales núm 8, México, 1972, pp. 97 y 98.
8. Idem. p. 97.
9. *Irán exports*, mayo – junio de 1996, n° 41.
10. *Iran's Free Zones; New Investment Opportunities*. Folleto publicado por el gobierno de Irán, 1998.
11. El Golfo llamado Pérsico en el Mundo Occidental se conoce como Árabe en el Mundo Árabe. Para dar un término neutral utilizaremos la denominación de Árabe-Pérsico.
12. Yebel Alí Free Zone- A Strategic Location for the Global Marketeer, folleto de la Jebel Alí Free Zone Authority, 1998, Dubai.